

## Capítulo 1

# ¿MÁS BENEFICIOS DE DIOS O MÁS DE DIOS?

... porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...

—ÉXODO 20:5

¿QUIERE MÁS DE Dios o quiere obtener más *beneficios de Dios*?

Si usted es como muchas personas en la iglesia de hoy, prefiere obtener más *beneficios de Dios* que más *de Dios*. Querer más *de Dios* es desearlo por quién es Él en sí mismo. Pablo oró que los efesios pudieran ser “lentos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:19). Querer más *beneficios de Dios* es *usarlo* para lograr sus metas. Querer más *de Dios* es participar de la “naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:4). Querer más *beneficios de Dios* es buscarlo para obtener lo que usted desea. En su sermón “Tu Dios contra el Dios de la Biblia”, Rolfe Barnard (1904-1969) afirmó que la mayoría de la gente de hoy utiliza a Dios “como un granjero usa una vaca lechera”: lo usan para lo que pueden obtener sin importarles quién sea Él.<sup>1</sup>

Hay una línea delgada entre querer más *de Dios* y querer más *beneficios de Dios*. Los dos pueden traslaparse

fácilmente. Lo que es más, si oro por más *de* Dios, de hecho estoy pidiendo por más *beneficios de* Dios; es decir que pueda obtener más *de* Él como un *beneficio* que me extiende. Y no solo eso: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). No es fácil llegar al fondo de nuestros motivos verdaderos. ¿*Por qué* quiero más *de* Dios? ¿Será para obtener más *beneficios de* Él? ¿En qué me puede ayudar tener más *de* Dios? ¿Por qué querría más *de* Dios? O, ¿*debería* querer más *de* Dios?

Una vez hechas estas preguntas, quiero argumentar el caso en este libro de que querer más *beneficios de* Dios puede ser muy distinto a querer más *de* Él.

- Querer más *de* Él significa que usted lo desea por Él mismo; querer más *beneficios de* Él significa que usted quiere ciertas cosas que Él podría concederle.
- Querer más *de* Él es enfocarse en cómo es Él; querer más *beneficios de* Él es enfocarse en lo que Él puede hacer por usted.
- Obtener más *de* Él es conocer mejor su Palabra y tener más de su Espíritu; obtener más *beneficios de* Él es usarlo para lograr sus metas.
- Obtener más *de* Él es conocer quién es Él; obtener más *beneficios de* Él es enfocarse en usted mismo.

- Tener más *de* Él es dignificar su voluntad; obtener más *beneficios de* Él es dignificar su propia agenda personal.

Recuerdo haber cuestionado la sabiduría de un viejo amigo —Lynn Green— hace muchos años por ir a una iglesia para que oraran por él cuando la Bendición de Toronto (como la llamaba la gente) estaba comenzando a florecer. Su amable respuesta me puso en mi lugar: “Quiero todo lo que pueda tener de Dios”. Nunca lo olvidé. Pensé: “Un deseo como ese no puede estar mal”. Comencé a preguntarme si quería más de Dios tanto que estaría dispuesto a tragarme mi orgullo e ir adonde fuera para obtener más de Dios.

Luego me pregunté: “¿Realmente quiero más de Dios? ¿Y quiero todo lo que pueda obtener de Dios?”. ¡A. W. Tozer (1897-1963) dijo que podíamos tener tanto de Dios como quisiéramos! He meditado en esa afirmación durante muchos años.

## LA PREGUNTA CRUCIAL

¿Podemos realmente tener tanto de Dios como queramos? Buena pregunta. Pero esa no es la pregunta más importante. La pregunta crucial es: ¿qué es lo que Dios mismo quiere para nosotros? ¿Qué quiere que deseemos? ¿Quiere que deseemos tener más *de* Él o nos alienta a pedir más *beneficios de* Él? ¿O se nos da más *de* Él principalmente para que podamos satisfacer nuestras necesidades deseos y metas personales? ¿Y si nuestras metas no son consistentes con sus planes para nosotros?

La pregunta se reduce a esto: ¿por qué Dios se nos ha revelado? Es, por supuesto, principalmente para salvarnos

y asegurarnos que iremos al cielo cuando muramos. Pero hay más. Cada cristiano es llamado a tomar su herencia. Algunos lo hacen; otros no. Si tomaremos nuestra herencia puede ser puesto a la luz de si queremos más *de* Dios o más *beneficios de* Dios.

## FUNDAMENTO Y SUPERESTRUCTURA

La seguridad de la salvación es el fundamento para llegar a conocer a Dios. Estar sobre ese cimiento significa que podemos después construir una superestructura. La calidad de nuestra superestructura determinará nuestra recompensa en el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10). Cómo veremos a mayor detalle Pablo usa metáforas para mostrar que la calidad de la superestructura de uno está basada en los materiales de construcción (1 Corintios 3:12). La superestructura compuesta de oro, plata y piedras preciosas —la cual sobrevive el fuego del juicio— es determinada por si queremos más *de* Dios. La superestructura hecha de madera, heno y hojarasca —la cual se quema en el fuego del juicio— viene por solamente querer más *beneficios de* Dios.

Como Dios se nos ha revelado, Él quiere que lo conozcamos como es Él por sí mismo; y quiere que queramos más *de* Él. De eso se trata este libro.

No obstante, hay quienes enseñan que Dios existe para que nosotros principalmente lo *usemos*. Tal enseñanza es altamente atractiva. Con frecuencia motiva a más personas que ninguna otra. Le atrae a nuestra naturaleza carnal. Lo triste es que hay muchas personas buenas a quienes, como consecuencia, nunca se les enseña a considerar la posibilidad de que Dios se ha revelado a nosotros para que *lo podamos conocer como es*, aparte de hacer cosas por nosotros. Tal

pensamiento es difícil que se encuentre en la pantalla de su radar. Por lo tanto, la premisa de que Dios está ahí para conocerlo y tener más de Él —aparte de hacer cosas por nosotros— es extraña para algunos.

### “DECLÁRELO Y RECLÁMELO”

Hace unos años Louise y yo consideramos mudarnos de Hendersonville, Tennessee, al centro de Nashville, Tennessee. Encontramos un encantador apartamento y queríamos vivir allí. Pero había obstáculos.

Para ayudarnos a vencer los obstáculos, una dama cristiana bien intencionada insistió en que fuéramos al mismo edificio y oráramos allí. “Si usted quiere este apartamento, puede tenerlo. *Reclámelo como suyo* en el nombre del Señor”, dijo con confianza. Se ofreció para acompañarnos. “Vamos al edificio mismo para orar allí y lo obtendrán”, prometió.

Yo no me sentía cómodo con esta línea de pensamiento, pero en parte con la intención de agradar a esta dama sincera, y parte con la esperanza de que quizá yo había sido testarudo y me podría perder de algo que su teología nos ofrecía, fuimos a la planta baja del edificio. Ella oró, y nosotros oramos con ella, reclamando la promesa de: “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19). Resultó que alguien más obtuvo ese hermoso apartamento un día o dos después, y renunciamos a nuestro deseo de mudarnos por el momento.

Esta dama era de alguna manera típica de quienes aferran a una teología de “declárelo y reclámelo” también conocida como la mentalidad de “créalo y recíballo”. Estas frases son descripciones bastante adecuadas de cierta enseñanza

que sugiere que uno puede tener casi cualquier beneficio que uno quiera de Dios. Declárelo —un mejor empleo, un coche nuevo, sanidad— y luego reclámelo. Crea que es suyo y lo obtendrá.

Este “evangelio de la prosperidad”, como algunos lo llaman, atrae a muchas personas quienes viajan grandes distancias para asistir a congresos anuales para escuchar la exposición de esta enseñanza basada sobre escrituras selectas. Como resultado, muchos pastores —incluyendo a ciertos predicadores de la televisión— han hecho de ella su enfoque central y basan su enseñanza en esta interpretación de la Biblia.

Con frecuencia se reduce a esto: dinero y posesiones materiales. Dios quiere que usted tenga estas cosas, dicen estos predicadores. Algunos ven esta perspectiva en casi cada versículo de la Biblia e incluso afirman que es la razón principal por la que Jesús murió por nosotros. Puede entender por qué esta enseñanza es atractiva.

La dama que oró con Louise y conmigo ha sido bien enseñada. Su pastor la admira mucho. Ella también es altamente inteligente —es profesora de una universidad reconocida de Nashville— y estaba segura de que Dios nos daría ese apartamento.

## ¿QUÉ HAY PARA DIOS EN ESO?

La era de “¿Qué hay para mí en eso?” se ha convertido en el fundamento equívoco de muchos en la iglesia de hoy. La pregunta de “¿Qué hay para Dios en eso?” es difícil que se mencione. A la gente parece no importarles qué hay para Dios en las cosas. La idea misma no les ha cruzado por la mente. ¿A quién le importa?

A mí. Por eso escribí este libro.

Cuando Dios les dio los Diez Mandamientos a los hijos de Israel en el monte Sinaí hace tres mil cuatrocientos años se identificó como un Dios “celoso”. De hecho, dijo: “... yo soy Jehová *tu* Dios, fuerte, celoso...” (Éxodo 20:5, énfasis añadido). El Dios que habló así era el Dios de Israel. Eso significa que es *nuestro* Dios. Todos nosotros somos el “Israel de Dios” (Gálatas 6:16). Con tanta seguridad como que usted ha recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador, el Dios de la Biblia es *su* Dios. Usted le pertenece. Y lo ama con un afecto celoso. Me encanta. Algunas personas lo odian. ¿Por qué lo odiarían? ¿No es fantástico que el Dios Todopoderoso nos ame tanto?

No obstante, también significa que quiere que su voluntad para nosotros sea respetada, honrada, obedecida, y cumplida en nosotros. Dios ama a cada persona como si no hubiera nadie más a quien amar, dijo San Agustín (354-430), y tiene un plan para cada uno de nosotros como si no hubiera nadie más para quien planear.<sup>2</sup>

Dicho de otra manera, Dios tiene una opinión sobre todo. Medite en eso por un momento. Dios tiene una opinión sobre todo. ¡El problema es que no siempre queremos opinión! ¡Tememos que pueda ser distinta a la nuestra! La verdadera sabiduría es obtener la opinión de Dios; y seguirla sin reservas.

*Doxa*, la raíz griega para gloria significa “opinión”. El celo de Dios también es su gloria. La gloria es el total de todos sus atributos. Su gloria es su opinión. Según Pablo hemos sido “predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su *gloria*...” (Efesios 1:11-12, énfasis añadido).

Dios quiere que lo *conozcamos*. Según Jesús la vida eterna es conocer a Dios. Le dijo a su Padre —quién es nuestro Padre—: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Algunos piensan que Dios principalmente quiere que lo *usemos*. Hay un lugar para ello, por supuesto que lo hay, y lo veremos con claridad en este libro, pero debe *ser consecuencia* de conocer a Dios.

Primero, debemos conocer bien al Dios de la Biblia y estimar conocerlo más que desear riquezas y gloria personal. Algunas personas presentan a Dios sobre la base de que principalmente quiere que lo usemos para obtener lo que nosotros queremos. Lo triste es que han pasado por alto el corazón de Dios y están empobrecidos de manera incalculable.

Conocer a Dios es afirmarlo por ser como es; incluyendo qué es un Dios celoso. Así que, cuando oramos por más de Dios, lo aceptamos con gusto tal como es. Invariablemente significa aceptar no solo su Palabra y sus caminos, sino también su voluntad. “Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efesios 5:17).

Algo esencial para conocer al Dios de la Biblia es abrazar el hecho de que tiene voluntad propia. No nos toca cambiar su voluntad; es nuestra obligación descubrir cuál es su voluntad y llevarla a cabo. Los que se acercan a Dios principalmente para cambiar su voluntad —incluso si no es de manera intencional— muestran falta de respeto a su soberanía. Al parecer, quieren cambiar su voluntad porque suponen que tienen una mejor idea que Dios.

Dios tiene voluntad propia y un plan para cada uno de nosotros. No nos busca para conocer nuestra opinión. Su



Palabra —las Santas Escrituras— revela su voluntad. Es una voluntad inmejorable. Lo que tiene en mente es infinitamente mejor que cualquier cosa que podamos idear. No podemos mejorar lo que Él ya tiene en mente. “Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad” (Salmos 84:11). En pocas palabras, Dios solo quiere lo mejor para nosotros. Somos necios si tratamos de “mejorar” lo que Dios tiene en mente.

## GNOSTICISMO

Los antiguos gnósticos estaban entre los mayores enemigos del verdadero evangelio de Jesucristo. La palabra *gnóstico* proviene del griego *gnosis* (conocimiento). Los gnósticos propusieron una nueva manera de conocer. Era una enseñanza peligrosa.

Se infiltraron en la iglesia (Judas 4). Su presencia era como un cáncer en el Cuerpo de Cristo. Halagaban a los cristianos, alabándolos por las cosas buenas que creían. Pero les dijeron a los cristianos que ellos harían su fe todavía mejor y que deberían escucharlos. Donde quiera que los gnósticos tenían éxito la fe cristiana se debilitaba y con el tiempo desaparecía; esa es la táctica del diablo.

Los gnósticos, de hecho, odiaban al verdadero Dios y a su Hijo Jesucristo. Su promesa para “mejorar” la fe cristiana era una mentira de lo más profundo del infierno. La verdad es que la fe cristiana “que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3) es inmejorable. Es perfecta.

Así también es la voluntad de Dios. Los que tratan de mejorarla están engañados y lo engañarán también a usted. La voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta

MÁS DE DIOS

(Romanos 12:2). No trate de mejorarla; acéptela y ajústese a ella; esa es verdadera sabiduría.

Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; no la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado. Adorno de gracia dará a tu cabeza; corona de hermosura te entregará.

—PROVERBIOS 4:5-9

La sabiduría no tiene nada que ver con el coeficiente intelectual de una persona, su cultura, crianza o educación. Está al alcance de cada uno de nosotros. Comienza con el temor del Señor (Proverbios 1:7; 9:10). Es tan sencillo como eso. Si tememos a Dios, evitaremos muchos problemas en el camino. Si tememos al Señor más de lo que tememos al hombre —lo cual es una trampa (Proverbios 29:25)—, obtendremos verdadera sabiduría. No tendremos remordimientos. No nos perderemos de lo que Dios tiene en mente para nosotros.

Dicho lo cual, observe estas palabras: “Sobre todas las cosas, adquiere discernimiento” (Proverbios 4:7, NVI). ¿Qué quiere decir esto? ¿Tenemos que pagarlo con dinero? ¿Eso significaría que los ricos podrían obtenerlo rápido, pero nosotros quizá nunca lo obtengamos! ¡Buenas noticias! No cuesta dinero. En ese sentido es gratis.

Pero si tiene un costo. Nos cuesta nuestro orgullo y reputación. Significa que algunas veces tendremos que vernos ridículos, resistir la tentación, abandonar planes personales y renunciar a amistades y relaciones que no honran a Dios.

¿Más beneficios de Dios o más de Dios?

Pero vale la pena el costo. La guirnalda de gracia sobre nuestra cabeza lo vale todo. Viene a todos los que estiman la voluntad de Dios por encima de la alabanza de la gente.

Obtener sabiduría —obtener más de Dios— nos cuesta todo y, no obstante, es gratuito.

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

—ISAÍAS 55:1-5

Hace unos años estaba leyendo mi Biblia en un avión de Nueva York a Miami, Florida. Cuando mis ojos cayeron en las palabras de Moisés en Éxodo 33:13, un versículo que había leído incontables veces, quedé frío de la cabeza a los pies. ¡Lo gracioso es que era una petición para obtener un *beneficio de Dios!* ¿Y qué supone usted que era?

Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que

te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

—ÉXODO 33:13

Estos son los antecedentes. Dios le había dicho a Moisés que estaba agradado con Él. La implicación era que Moisés ahora estaba en una posición para negociar con Dios; si Dios estaba agradado con él, Moisés ahora podía pedir cualquier cosa y obtenerla. ¿Y qué fue lo que pidió Moisés? ¿Riquezas? ¿Una larga vida? ¿Juicio sobre sus enemigos? ¿Gloria personal o vindicación? Ninguna de estas. Su petición fue: “Te ruego que me muestres ahora tu camino”. Esto fue lo que pidió: conocer el camino de Dios.

Todos tenemos nuestros caminos. Mi esposa conoce mis maneras; y yo conozco las suyas. Mis amigos cercanos conocen mis caminos; quizá no admiren todas mis maneras, pero estos comportamientos y hábitos reflejan quién soy.

Dios tiene sus caminos. Le gusten o no, tiene sus caminos. Dios es quien es y sus caminos no cambiarán (Malaquías 3:6). Sus caminos reflejan cómo es Él por sí mismo: su persona, su carácter, sus atributos. Dios se lamentó del Antiguo Israel: “No han conocido mis caminos” (Salmos 95:10, Hebreos 3:10). Dios quería que Israel conociera sus caminos.

- Cuando Moisés estuvo en posición de pedirle a Dios cualquier cosa, pidió conocer los caminos de Dios.
- Cuando Salomón fue invitado a pedir cualquier cosa, escogió sabiduría (1 Reyes 3:9; 2 Crónicas 1:10). A Dios le agradó esta petición.

Después de haber leído Éxodo 33:13, y de haber pensado en la petición de Salomón, comencé a preguntarle a diferentes personas: “Si pudieras pedirle cualquier cosa a Dios, y supieras que la obtendrías, y que Dios no te la retendría sin importar cuál fuera la petición, ¿qué pedirías?”. Recibí respuestas como una buena salud, una vida larga y ganar la lotería. Una respondió: “Que mi hija regresé al Señor”; una petición piadosa.

¿Qué pediría si pudiera tener cualquier cosa?

Cuando Jesús podía haber pedido cualquier cosa, oró por nosotros. Vimos que reveló lo que es la vida eterna; es decir, que conociéramos al Dios verdadero y a su Hijo Jesucristo (Juan 17:3). Jesús, de hecho, ya oró por nosotros. Que seamos cristianos es una respuesta directa a su oración en Juan 17. Él quiere que conozcamos a su Padre y a Él mismo.

El anhelo más profundo de Pablo era este: “Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10, NVI). Esta es la manera de Pablo de decir que quiere más de Dios.

Es, por lo tanto, la voluntad de nuestro Señor Jesucristo que conozcamos a Dios. Quiere que conozcamos sus caminos. Quiere que *queramos* conocer sus caminos. Esto significa que quiere que queramos más de Él. Esto también significa que está dispuesto a concedernos más de Él.

¿Por qué quedé frío cuando leí Éxodo 33:13 como si fuera la primera vez? Fue porque yo no había pedido esto. He pedido otras cosas, y probablemente no eran tan malas, como querer una doble unción, pero pedir una doble unción puede ser muy interesado y egoísta. Pero cuando vi lo que Moisés quería —y vi quién era Moisés y la persona a quien Dios

usó— me sentí completamente avergonzado. Me avergüenza admitir que hasta ese momento no me había cruzado por la mente pedir conocer los caminos de Dios. Caí en cuenta de lo poco que conocía a Dios, y comencé a orar que de alguna manera Dios pudiera compensar los más o menos cincuenta años anteriores que no había orado así.

“¿Será demasiado tarde para conocer los caminos de Dios?”, pregunté. Espero que no. Porque es lo que todavía pido ahora.

Estoy haciendo un gran énfasis en buscar más *de* Dios en lugar de buscar más *beneficios* suyos. Si después de todo lo que he escrito, todavía ora para recibir más *beneficios de Dios*, gloria a Dios. El asunto es recibir de Él lo que es agradable a Él; sin olvidar que es un Dios celoso.

*Más de Dios* es el título de este libro porque espero que apele a las personas que genuinamente quieren más de Dios. Y fervientemente le pido al Señor que le dé hambre por más de Dios, y que lo lleve a obtener más de Dios.

Los que me escuchan predicar saben que casi siempre comienzo un sermón con la oración de que el Espíritu Santo rocíe a los presentes con la sangre de Jesús. Quiero estar seguro, tanto como pueda, de que los que me escuchen reciban lo que diga sin malentendidos o malas interpretaciones, y que sea claro y simple. Quizá quiera saber que también oro casi todos los días que el Espíritu Santo rocíe la mente de todos los lectores de mis libros con la sangre de Jesús. Por lo tanto, confío que Dios está respondiendo mi oración por usted a medida que lee este libro. Busco ser sencillo y claro. Y anhelo bastante que usted desee más de Dios y obtenga más de Dios.